

Lujuria/castidad.

El gesto de alguien que está en otra parte

Cristina Rivera-Garza

In situ

Es en el sexo.

Es dentro de los espasmos de la respiración entrecortada, sedienta, inmisericorde.

Es en el alrededor de la forma. En el ocaso de la luz.

Hay un cuerpo dentro de otro.

Hay un cuerpo alrededor de otro.

Es el momento en que dos callan y nadie dice la verdad.

Afuera: el mundo.

Adentro: un vendaval.

(el *vendaval* es eso que otros menos afectados por la idiosincrasia hipnótica del lenguaje estarían tentados a llamar "un desastre natural")

Todo esto ocurre en el sexo.

Dentro.

la sonrisa oblicua

Me lo recordaba el dolor en el culo. El ardor. La dificultad para sentarme. En esos dos días *posteriores* cada que pensaba en la frase "sexo salvaje" me descubriría una sonrisa idiota en el reflejo de las ventanillas. Mi cara de ciudad. Fue al inicio del tercer día que finalmente escribí la oración completa: el hombre se aproxima.

un golpe que había resistido el paso del tiempo

El tercer día me despertó un golpe que recibí en sueños justo sobre mi costado derecho. Supuse que se trataba del mismo golpe que le había fracturado dos costillas a una mujer 16 años antes. En otro sitio. Se trataba, deduje, de un golpe que había resistido el paso del tiempo, el cansancio del viaje, la geografía.

uno de los cinco sentidos

El dolor en el culo no era insoportable, pero lo tenía que notar. Un solo día, es cierto, pero el ardor me recordaba sus manos delgadísimas. Sus dedos alargados. Me traía a la mente la frase *el hombre penetrado*. El titubeo. La oscilación.

suyo de él; suyo de ella

Se trataba de un tipo desagradable. Un hombre capaz de besar con infinita ternura y en la frente. Después.

Se trataba de una tipa sola. Una mujer con la costumbre de cerrar la puerta del baño con llave para evitar la conversación. El tacto. La intimidad. Después.

historia

Lo que le quebró dos costillas a la mujer del hace-mucho-tiempo fue una patada.

el poder del yo

El hombre se aproxima en esta oración. El hombre la penetra. El hombre huele la sangre, el semen, la saliva. El hombre pronuncia la palabra placer. Y luego, de inmediato, la palabra *yo*. El hombre sonrío.

doble penetración

Le dijo eso precisamente. Le dijo que había presenciado su placer; que lo había provocado. Le dijo que, a pesar de la oscuridad, lo había visto. Eso. Sus ojos cerrados. Su boca entreabierta. El rictus. El gesto de alguien que está en otra parte. La palabra *ida*. Le dijo que lo había visto todo con ayuda de la resolana del alumbrado público que penetraba la ventana.

dos ensayos sobre el placer

Cuando la mujer cierra los ojos sabe que el hombre nunca ha experimentado el placer como una derrota privada.

Una caída.

Una capitulación.

Una catástrofe.

Cuando el hombre eleva los ojos, lentamente, encontrando en el aire la presencia de algo divino, sabe que la mujer no conoce *el cariño*.

Una cierta forma de vivir en paz.

La mansedumbre.

La suavidad.

imbricación

Al golpe en las costillas le siguió otro en la cara que le reventó el labio superior. El olor a sangre. La respiración entrecortada.

arte abstracto

—Te gustó —aseguró—. —Yo vi que te gustó —repitió un par de veces más. Luego depositó un beso dulcísimo en la frente y se dispuso a preparar café.

La mujer yacía sobre sábanas teñidas de manchas rojizas. Expresionismo. Arte abstracto.

el segundo y tercero de los cinco sentidos

El olor a sangre. La palabra agrídulce. El color rojo profundo. Rojo triste. Rojo roto. La sensación que me despertó el tercer día fue de algo roto. El residuo del placer. La cosa que perdura. La cosa perdurable.

la cita

—Me gustaría verte otra vez —le susurró al oído.

—Me gustaría matarte otra vez —escuchó ella. Y le dio un largo trago a la taza del café. Sonriendo.

recordatorio

Todo esto ocurre en el sexo.

Todo esto es una imbricación.

Todo esto es *in situ*.

Desde un punto de vista ajeno nada de todo esto sucede.

Ese gesto. Alguien ido.

lo que ocurre en sueños

Cuando el golpe se aproxima —cuando la historia corre aprisa y alcanza su propio presente— la mujer cierra los ojos. El sonido. El aroma del miedo. La adrenalina. Y el sueño ése en que se sueña como una mujer entre colores. El ruido de un diente roto.

el deseo se aproxima ●